

ORIENTACIÓN EN LA FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD SEXUAL: UNA PROPUESTA PRÁCTICA PARA NIÑOS Y NIÑAS PREESCOLARES

GUIDANCE ON THE FORMATION OF SEXUAL IDENTITY: A PROPOSAL FOR TEACHING PRESCHOOL CHILDRENS

María Elena Araujo

Departamento de Ciencias Pedagógicas. Núcleo Universitario “Rafael Rangel”. Universidad de Los Andes (ULA). Trujillo – Venezuela. Grupo de Investigación Educativa Escuela-Comunidad (GIEEC). E-mail: marielaraujoo@gmail.com

Resumen

El presente estudio tiene como propósito proponer estrategias didácticas para la orientación en la formación de la identidad sexual en niños y niñas de 3 a 6 años. Para el logro del propósito planteado, se partió del análisis teórico de los postulados de Freud (2004), Erikson (2009) y Piaget (2008) quienes describen las diferentes etapas por las que atraviesa el individuo a lo largo de la vida y su vinculación con el desarrollo de la sexualidad infantil; así como de los planteamientos del Currículo del Subsistema de Educación Inicial Bolivariana (2007). Los resultados derivados de la revisión teórica permitieron diseñar una propuesta como herramienta metodológica para los y las docentes del nivel preescolar.

Palabras clave: identidad, formación, educación.

Abstract

The main goal of this research is to propose didactic strategies for the guidance on the formation of sexual identity in boys and girls aged 3 to 6 years old. To achieve the intended purpose, it started from theoretical analysis of the tenets of Freud (2004), Erikson (2009) y Piaget (2008), who describe the differets stages it goes through the individual throughout life and its relationship with the development of infantile sexuality; as well as aproaches in the Curriculum of the Subsystem of the Bolivarian Initial Education. The results obtained from the theoretical review allowed the desing of a proposal as a methodological tool for educators of preschool level.

Key words: identity, formation, education.

Recibido: 28/05/2014 - **Aprobado:** 27/02/2015

1. A manera de introducción

Los primeros años de vida de todo individuo son cruciales, sin que sean irreversiblemente definitivos, para el futuro desarrollo, debido a que forman parte de un período vulnerable en todas las áreas, a saber: de lenguaje, cognitiva, física, afectiva, social y sexual. La educación de la identidad sexual infantil implica la totalidad de las áreas psicológicas. Es concebida como un aspecto primordial para el desarrollo integral del niño y la niña, por cuanto influye significativamente en el desarrollo de una personalidad sana que se verá reflejada en una conducta sexual responsable.

Partiendo de esta concepción, se puede señalar que la Educación Inicial cumple un papel determinante como orientadora de los aspectos relativos a la adquisición de una identidad sexual, así como en el proceso de enseñanza y aprendizaje de todo niño y niña, pues es durante esta etapa donde se asientan las bases del desarrollo y aprendizaje. La educación de la identidad sexual comienza desde la vida intrauterina, ya sea de manera directa o indirecta, positiva o negativa, a partir de la información que recibe el bebé desde el vientre materno, interviniendo en ella la familia y su entorno y siendo sus principales protagonistas los padres u “adultos significativos”, quienes comienzan a transmitir consciente o inconscientemente mensajes referidos al tema de la sexualidad y el sexo. Luego, esta responsabilidad es compartida con los docentes y el entorno social en general.

El concepto de “educación” se refiere, a un proceso intencional y sistemático que cubre un objetivo determinado a través de metodologías, estrategias y recursos previamente diseñados. En este proceso, la identidad sexual, es entendida por Freixas (2012) como “la asimilación de los roles

que se derivan de cada uno de los sexos en la sociedad en que se encuentra el sujeto” (p. 158), es decir, su caracterización es fundamentalmente cultural y social. En relación con la educación de la identidad sexual, se considera un proceso de formación y orientación de las actitudes y conductas sexuales que el niño construye de su comunicación e interacción con otros y otras, que le permitirán asumir su identidad sexual de manera adecuada para un desempeño responsable. De manera que esto está interconectado con un desarrollo armónico de la personalidad integral.

La educación de la identidad sexual requiere de información correcta y oportuna no solo de aspectos anatómicos y fisiológicos, sino que también y principalmente, de los sentimientos, intereses y necesidades de cada sexo. Se trata de desarrollar en los niños y niñas la aceptación de su propia identidad y de los demás, a partir de los sentimientos y relaciones que establecen como seres humanos dentro del ámbito social en el que se desenvuelven (ambiente familiar, grupos de semejantes y sociedad en general). De aquí que el tema de la formación de la identidad sexual es de gran relevancia tanto para la familia (padres u otros “adultos significativos”), como para los docentes, en tanto son los principales responsables en el proceso de enseñanza-aprendizaje a partir de la escolarización.

Sin embargo, a lo largo de la historia se ha tratado de evadir la responsabilidad de educar a los niños y a las niñas en materia sexual, por considerar que es un tema del que los niños deben mantenerse aislados y conocerlo quizá cuando sean adultos. A lo más, orientan algunas prácticas de género y reprimen otras, pero sin una sólida base que apoye este tipo de educación. Esto trae consigo una educación sexual llena de prejuicios y tabúes y una incorrecta

información, que puede dar origen a desviaciones o perturbaciones en su futura personalidad.

2. Antecedentes teóricos

2.1. La identidad sexual

La identidad sexual como reconocimiento de sí en función de las diferencias genitales contribuye en la formación del género, entendido por Money y Ehrhardt, citado por González y Castellanos (1996) como el autoconocimiento y sentimiento de la propia individualidad como hombre y como mujer, es decir, la seguridad de pertenecer a un determinado género que se expresa en la conducta a través del rol. El rol de género se define como el conjunto de conductas culturalmente establecidas que debe tener cada persona según su sexo. De esto se desprende que la persona convencida de su masculinidad o femineidad se percibe y comporta como tal, en las distintas dimensiones en que se proyecta la sexualidad (individuo, pareja, familia y sociedad).

La identidad constituye el núcleo básico de la sexualidad humana y se inicia desde el nacimiento a lo largo de nuestra vida. Según Marín y Madrid (2005), esta identidad se aprende, a partir de las prescripciones y valoraciones que se dan en la familia y demás entornos sociales, educativos, culturales y religiosos.

En la edad preescolar, la identidad sexual se logra gradualmente y puede evidenciarse a través de la curiosidad que muestran los niños y las diversas manifestaciones sexuales infantiles, entre las que se cuentan: jugar con sus genitales, demostrar afecto e inclusive, imitar actitudes de los adultos; las cuales constituyen una práctica necesaria para su estructuración (Currículo de Educación Inicial, 2005). Dichas manifestaciones toman carácter de

juegos, en los cuales los niños y las niñas construyen su identidad.

La formación de la identidad sexual del niño comprende no sólo el conocimiento anatómico-fisiológico de su sexo, sino también el aprender las actitudes, comportamientos y roles inherentes a su sexo, a partir de las identidades sexuales. Conductas, actitudes y roles que se construyen de la interacción del niño y la niña con su entorno social desde el momento mismo de su nacimiento, a partir de mensajes verbales, así como las conductas asumidas por sus padres en relación con el trato diferenciado según el sexo, color del vestido, entre otros (González y Cabrera, 2013).

A medida que la construcción de la identidad se hace más sólida a través de su constitución fisiológica, los niños aprenden los estereotipos sociales por medio de la observación de las acciones y roles sociales de hombres y mujeres. Por tanto, la identidad tiene una caracterización fundamentalmente social y cultural. (Freixas, 2012).

Como punto importante en la formación de la identidad sexual cabe mencionar los conflictos o trastornos de la identidad, los cuales se traducen de manera precoz en actitudes, apariencia, gestos y juegos contrarios al sexo del niño o la niña. Fernández-Rivas (2001) sostiene que el conflicto con la identidad sexual se refiere a la contradicción entre el propio sexo biológico y la identidad de género, producto de una disconformidad de género, la cual tiene una prevalencia baja en la infancia y adolescencia, aunque está poco estudiado. Sin embargo, es un hecho cada vez más frecuente que se observa en las instituciones educativas.

García (2003) plantea entre los factores que pueden influir en tales conflictos los siguientes: factores familiares (conflictos

familiares o presencia de homosexuales en la familia) y factores biológicos (relativos a desórdenes genéticos u hormonales). Por ello, se destaca la importancia de la formación de la identidad sexual en los primeros años de vida, a fin de evitar conflictos, confusiones o contradicciones que puedan afectar seriamente el desarrollo pleno de la personalidad del individuo.

2.2. Teorías evolutivas y la formación de la identidad sexual

A lo largo de los estudios en el área de la psicología del desarrollo han sido revisadas diversas teorías, cada una de las cuales enfoca la evolución del ser humano desde diferentes perspectivas. Así, se comprende que el desarrollo evolutivo es un proceso complejo donde intervienen diversos factores, tanto genéticos como ambientales.

Freud, (2004) plantea en su Teoría Psicosexual la marcada influencia de las experiencias vividas en la niñez temprana así como de las motivaciones inconscientes sobre la conducta del ser humano y señala que los determinantes principales de la conducta son las pulsiones instintivas vinculadas al sexo y la agresión. Así mismo, la sexualidad aparece durante el nacimiento y durante las etapas sucesivas de la infancia, diferentes zonas corporales proporcionan gratificaciones al individuo, puesto que están dotadas de una energía que busca placer. Todo esto de forma auto erótica, característica que la diferencia de la genitalidad adulta.

Partiendo de los postulados de Freud, Papalia y Wendkos (2010) plantean que el niño a través de su cuerpo conoce, siente y percibe el mundo que lo rodea modificando sus primeras reacciones pasivas y reflejas por otras más elaboradas durante su proceso de desarrollo, jerarquizando distintas zonas corporales (boca, ano, genitales) con

relación a diversas funciones fisiológicas y satisfaciendo impulsos a través de ellas. De acuerdo con esto, las etapas del desarrollo psicosexual propuestas por Freud abarcan toda la vida; sin embargo, para efectos de esta investigación se considerarán solo las que abarcan el nivel de educación inicial y son las siguientes:

1. Etapa Oral; corresponde al primer año de vida. Está caracterizada porque el origen principal de búsqueda de placer y, al mismo tiempo, de conflicto y frustración, está en la boca y se expresa en actividades como: chupar, absorber, morder. Esta etapa se subdivide en oral pasiva (que antecede la aparición de los dientes) y oral activa (caracterizada por la aparición de las primeras piezas dentales).

2. Etapa Anal; abarca de los 12 o 18 meses a los tres años. En esta etapa, la fuente principal de placer se desplaza de la boca al ano; por ende, se asocia con el entrenamiento del control del esfínter anal. Durante esta etapa se aprenden los actos de retener y soltar.

3. Etapa Fálica; que abarca de los tres hasta los seis años. Se caracteriza porque la zona de placer cambia del ano a los genitales, pero con una gratificación asociada con la exploración de su propio cuerpo y la auto manipulación, por ello, el niño inicia la "masturbación". Otra característica de esta etapa es el hecho de que el niño comienza a percatarse de las diferencias entre niño y niña, hombre y mujer. Como se observa, a partir del tercer año de vida la identidad sexual comienza a formalizarse dado que los niños y las niñas comienzan a discriminar los atributos primarios, como son: vestuario, accesorios, peinados, los cuales son más aparentes que las diferencias en los genitales, enfatizadas en esta teoría (Freixas, 2012).

La teoría de Freud presenta una visión del desarrollo del niño desde la perspectiva psicosexual, haciendo énfasis en el determinismo de los impulsos innatos que se manifiestan desde la infancia y que son transformados a medida que la persona adquiere varias modalidades de comportamiento. Su aporte para la investigación radica en la comprensión del ser humano que desde las primeras etapas de su vida, debe resolver ciertos conflictos y alcanzar un equilibrio entre la frustración y la satisfacción de necesidades, lo que determinará en gran medida su personalidad, y con ella, su identidad sexual.

Los aportes de la Teoría Psicosocial de Erikson, (2009) señalan que existen motivaciones y necesidades de origen psicosocial que se convierten en fuerzas impulsoras del desarrollo humano. En este sentido, plantea que en relación con la influencia de la sociedad y la cultura, el niño trata de darle significado a los acontecimientos, objetos y situaciones que observa del entorno, a través de la resolución de un conjunto de conflictos.

De acuerdo con lo planteado por Erikson, Craig (2004) señala que el desarrollo del individuo se realiza a través del cumplimiento de tareas del desarrollo, muchas de las cuales están relacionadas con las etapas propuestas por Freud, partiendo de un modelo Psicosocial. Las etapas de la teoría propuesta por Erikson, sus correspondientes tareas del desarrollo en el nivel de educación inicial y su relación con la formación de la identidad sexual, se describen a continuación:

1. Confianza vs. desconfianza; comprende el primer año de vida del niño. Esta primera etapa se caracteriza por la confianza que los bebés desarrollan de su entorno y sus cuidadores, en función de

la satisfacción de sus necesidades básicas: alimentación, aseo, protección y afecto. Si sus necesidades no son cubiertas, desarrollará desconfianza y creará que la vida es incierta y poco segura. Por lo tanto, se espera establecer una relación afectiva con el niño que le proporcione la seguridad de ser querido y protegido así como permitirle conocer y comprender la importancia de todas las partes de su cuerpo por igual. (Hernández, 2008, p.39)

2. Autonomía vs. vergüenza y duda; desde el primer año hasta los tres años. Durante esta etapa los niños comienzan a caminar, descubren su cuerpo y cómo controlarlo, exploran las formas de alimentación y el control de esfínteres; en este sentido, adelantar el proceso natural de control de esfínter puede perjudicar su desarrollo. Al llegar su madurez muscular, el niño adquiere una sensación de seguridad, autocontrol e independencia.

En relación con la formación de la identidad sexual, la exploración de los genitales durante esta etapa contribuye a estructurar su esquema corporal; por tanto, el reprimir este tipo de conductas crea un conflicto difícil de resolver, haciendo que el niño asocie los genitales con sensaciones de vergüenza y duda de sí mismo y que el proceso de definición de su identidad sexual se prolongue por más tiempo, trayendo consigo problemas en la consolidación de su identidad sexual. A partir de los dos años se observa en el niño intereses tipificados socialmente como propios de niños o de niñas hasta lograr la autoclasificación, lo que claramente incide en la construcción de su identidad, por ende, se debe evitar el reforzamiento de las limitaciones en cuanto a las posibilidades, destrezas, habilidades y expresión de sentimientos individuales de acuerdo al sexo. (Hernández, 2008, p.76)

3. Iniciativa vs. sentimientos de culpabilidad; abarca de los tres a los siete años, aproximadamente. En esta etapa se observa un interés por las diferencias sexuales y surgen en el niño y la niña nuevos pensamientos e imágenes que les pueden generar un sentimiento de culpa, al ser objeto de censura en su medio social. Negarle la oportunidad al niño de contrastar sus hipótesis acerca de estos nuevos pensamientos, hace que éstos se afiancen, alejándolo cada vez más de una formación sana de su identidad sexual y haciendo más difícil poder discriminar lo que es y lo que impone la sociedad.

Como parte de la definición sexual que el niño comienza a tener a partir de los tres años, está la curiosidad por temas como la reproducción, las diferencias físicas entre niños y niñas, las diferencias entre ellos y los adultos, como reflejo de la necesidad de conocer el mundo que lo rodea. Si ante alguna manifestación de curiosidad el niño es intimidado o burlado, provocará su inhibición o tratará de satisfacerla buscando respuestas por sí solo en otras fuentes de información.

Con respecto a la identidad sexual, como puede evidenciarse a través de los postulados de Erikson, las conductas de los niños y las niñas adquieren un matiz de valoración social y de hostilidad hacia el cuerpo, los genitales y todo lo que de ellos se derive. Por tanto, es necesario permitir el desarrollo de una actitud positiva hacia su propio cuerpo y su propio género, que promueva la aceptación y valoración de sí mismo como un ser integral, así como también, de los aprendizajes ligados al rol de género que serán decisivos para futuras etapas de su vida.

Los planteamientos de Piaget (2008) en su Teoría Cognitiva permiten interpretar

que el desarrollo del pensamiento lógico es una constante y progresiva búsqueda del equilibrio entre asimilación y acomodación, indispensable para la adaptación humana. El autor en revisión planteó una serie de etapas que ocurren durante el desarrollo cognoscitivo del niño, en las que éste muestra una manera diferente de pensar el mundo y de responder frente a su evolución. A continuación se describe la etapa que más pertinencia tiene para efectos de esta investigación y sus alcances para la formación de la identidad sexual:

Etapa preoperacional; que abarca de los dos a los siete años. Esta etapa está caracterizada porque el niño comienza a hacer uso de las representaciones mentales, el juego simbólico y el lenguaje, lo que representa un gran alcance cognitivo; pues el niño se interesa por las diferencias entre niño y niña, reconociendo por atributos primarios (corte de pelo, vestido) así como a imitar actitudes de los adultos. Con la locomoción, el niño encuentra una serie de objetos y personas nuevas que conocer; destacan los cuerpos de sus padres en caso de que compartan el baño diario juntos o bien los cuerpos de sus pares. Descubrir cuerpos diferentes y querer explorar y tocar, son conductas propias de la curiosidad innata de cualquier niño con funciones cognitivas adecuadas. En este sentido, se observan actitudes y conductas propias de las primeras manifestaciones de su identidad sexual.

Así mismo, a partir de esta etapa el niño comienza a hacer preguntas, inclusive las de carácter sexual, como: ¿de dónde vienen los bebés?, ¿por dónde salen?, por qué él (ella) no tiene lo que yo tengo? entre otras. A este respecto, es importante aclarar que ante cualquier manifestación de curiosidad del niño, se debe responder de manera clara, sencilla y veraz, considerando que los gestos actitudes y silencios de los adultos

también aportan información acerca de la sexualidad.

En el proceso de formación de su identidad sexual, la imitación se enriquece durante esta etapa evolutiva y le ayuda a expresar su pensamiento, valores y conflictos respecto a todo aquello que observa y recibe, como patrones de conducta “propias de cada sexo” en lo relativo a formas de hablar, vestir, saludar, acariciar y gesticular; precisamente las conductas observadas en relación a lo femenino y masculino, le ayudan a formar su identidad. Por esta razón, es una etapa decisiva para el aprendizaje de estereotipos sexuales, por cuanto el niño aprende principalmente por la imitación de gestos y comportamientos, muchas veces contraproducentes.

Cabe destacar en cuanto al aprendizaje de la identidad sexual la Teoría de la observación de modelos o aprendizaje por imitación, los aportes de la Teoría del Aprendizaje Social, con Bandura como su máximo representante y que según Craig (2004), destaca el papel de la cognición y las influencias ambientales en el desarrollo y parte de la idea de que los niños aprenden observando la conducta modelada por otras personas e imitándola. Una vez imitada la conducta, puede ser fortalecida o debilitada con el uso de recompensas o castigos que harán comprender las consecuencias positivas o negativas de sus propios actos. Como parte de la formación de la identidad sexual, los niños y niñas aprenden durante los primeros años, los múltiples aspectos del papel sexual y las expectativas morales de su entorno con base en el modelaje; de allí la importancia de las actitudes y conductas que el niño observa de las personas que están en contacto con él.

De acuerdo con el desarrollo cognitivo del niño, la formación de la identidad sexual

está íntimamente ligada al conocimiento físico y la exploración de su cuerpo, así como la curiosidad manifiesta por las diferencias con sus pares y adultos, especialmente sus padres. La clave de una sana identidad sexual se encuentra en saber atender las manifestaciones de curiosidad del niño, tanto las de conocimiento físico como las de lenguaje, favoreciendo con ello el desarrollo del pensamiento y la formación adecuada de su identidad sexual.

Las teorías referidas, aun cuando presentan posiciones diversas sobre el desarrollo infantil, no son antagónicas en cuanto a la interpretación del proceso; por el contrario, se complementan plenamente, relacionándose a manera de engranaje. El conocimiento de las etapas del desarrollo infantil es trascendental para el trabajo pedagógico, especialmente en el aspecto relacionado con la formación de la identidad sexual, puesto que garantiza un sano desarrollo integral del individuo, lo que redundará en una vida sexual responsable.

3. El papel del binomio familia-escuela

Es un hecho reconocido que el proceso educativo comienza en el núcleo familiar por parte de los padres u otros adultos, en lo que se conoce como “socialización sexual”. Posteriormente, la educación es compartida con el entorno escolar, logrando así una educación que integra aspectos relacionados con valores, costumbres y creencias, transmitidos a través de todos aquellos factores que intervienen en el proceso de socialización del niño, como: familia y escuela.

La familia, en palabras de González y Castellanos (1996), “constituye una de las dimensiones fundamentales donde se forma, crece y manifiesta nuestra sexualidad”; es el lugar más adecuado para ofrecer una orientación en materia de identidad

sexual, por ser el primer grupo social donde el niño recibe una serie de influencias decisivas para su desarrollo y cuya función mediadora continúa ejerciéndola de manera complementaria al ingresar a un centro educativo. Sin embargo, se observa que el problema principal de la educación sexual infantil puede tener dos causas: por un lado, la escasa preparación de los padres y representantes, tanto en el aspecto sexual como en la manera de educar en la “vida sexual”, trayendo consigo problemas de conductas sexuales irresponsables en la vida subsecuente de adolescentes y jóvenes por la escasa o deformada educación. Y, por el otro, información errada que éstos reciben en el hogar, dado que existen tendencias muy arraigadas en padres a dar información no confiable ni veraz sobre la sexualidad durante los años de la infancia, por causa de mitos, tabúes y prejuicios o por partir de premisas erróneas en cuanto a que la confunden con aspectos puramente genitales.

La escuela, por su parte, es el primer ámbito de “educación formal” del niño, en el que recibe una serie de influencias caracterizadas por la sistematización e intencionalidad. Es así como el nivel de educación Inicial constituye el primer paso a la escolarización del niño en el que se espera, entre otras cosas, que “sea capaz de comunicarse, expresar curiosidad intelectual, sentido crítico y autonomía”, (Currículo de Educación Inicial Bolivariano, 2007, p.20). En este sentido, la formación de la identidad sexual en este nivel educativo es crucial para el fortalecimiento de una sana y responsable conducta sexual en la adultez. Sin embargo, es de acotar que la intervención del docente no invalida la responsabilidad de los padres, pues ninguna persona puede sustituirlos en esta tarea; por lo que el trabajo pedagógico se centra en la orientación con el fin de complementar y hacer posible una

adquisición positiva sobre la sexualidad humana, en colaboración con las familias. (Hernández, 2008, p.17)

Dentro de los elementos descritos anteriormente se puede destacar que el entorno social en general juega un papel muy importante en la educación sexual infantil si se considera la “avalancha sexista” o “genitalista” que está atacando actualmente a la sociedad a través de los medios de comunicación, juegos tecnológicos, carteles publicitarios, escenas callejeras, entre otros. De esta forma, como se sabe, el niño está recibiendo información sobre el sexo y la identidad sexual desde sus primeros años de vida, tanto de forma directa como indirecta. No obstante, durante el crecimiento y desarrollo, la identidad sexual no es suficientemente considerada y se evade sumergiendo al niños en muchos interrogantes creados por la abundante pero no siempre confiable información que reciben del entorno, plagado de desórdenes y desajustes sociales, que influyen de una u otra manera en la formación integral del niño.

En este orden de ideas, la identidad sexual, por la importancia que reviste, no puede continuar siendo un tema marginado dentro del núcleo familiar ni en la escuela. Sino, por el contrario, debe conducir a un proceso de enseñanza y aprendizaje a través de una comunicación abierta y recíproca entre padres e hijos; docentes y niños, de una manera clara y sencilla, donde la actitud y el modelaje por parte de padres y docentes es esencial.

Las consecuencias de una mala educación de la identidad sexual tiene relación con hechos de acoso sexual y violaciones en los que las víctimas son, en muchos de los casos, niños y niñas por parte de otros niños, adolescentes o jóvenes, pero

siendo aún más grave, por adultos, quienes en su mayoría son miembros de la misma familia o personas con algún otro tipo de vínculo. En efecto, los primeros años de vida del niño son decisivos para la formación de una adecuada salud en materia sexual. Pero lo que es más común aún: la ambigüedad y confusión de la identidad sexual que actualmente se observa en la sociedad con la consecuente infelicidad que esto acarrea.

En este mismo orden de ideas, para León (2011, p. 135), la sexualidad humana se constituye como un proceso que va más allá de lo meramente fisiológico e instintivo, a diferencia de la sexualidad de otras especies, complementándose con aspectos psicológicos y culturales. De esta manera, está determinada por el conjunto de palabras y hechos que el niño observa del comportamiento de sus padres u otros “adultos significativos” (abuelos, tíos, hermanos, entre otros); pues son éstos quienes condicionan, de manera consciente o inconsciente, la personalidad del niño. Por ello, el desarrollo de la identidad sexual infantil es un reflejo de las actitudes y conductas de los adultos que están en contacto con el niño. A este respecto, el Currículo de Educación Inicial (2005) plantea que “la sexualidad no es sólo un componente más de la personalidad, sino la forma global en que el individuo se manifiesta ante la sociedad y el mundo, como perteneciente a una determinada clase de su especie” (p. 198). Como puede evidenciarse, no toca en absoluto el punto de la identidad sexual, siendo un punto principal en la formación de la personalidad humana.

Por otra parte, al entrar a la etapa preescolar, la identidad sexual debe ser compartida con los docentes, quienes deben asumir el papel de mediadores de los aprendizajes que adquiera el niño y estimular el nivel de “Desarrollo Potencial”, definido

por Vygotsky, (1996), como aquél que está determinado por todas las actividades que el niño es capaz de realizar con ayuda de otras personas. Asimismo, el docente debe fomentar en el niño y la niña la búsqueda de la información, motivándolos a discernir y plantearse esquemas que impliquen conocimientos sobre su sexualidad, teniendo especial cuidado en no condicionar aspectos valorativos, pues debe respetarse la personalidad de ellos; dado que son quienes libremente deben adoptar una postura, producto de toda una gama de valores unificados.

La educación de la identidad sexual pretende, entonces, la formación de actitudes positivas hacia su identidad sexual, para formar individuos con criterios correctos de aceptación de su identidad y la de los demás. Por esto, el niño debe conocer, asumir y valorar su propia condición sexuada, sin prejuicios ni estereotipos que le impidan desarrollar su vida futura, pero a la vez con una firme base ético-moral que le permita un autodomínio y respeto por los demás.

Por esta razón, la educación de la identidad sexual debe estar incluida en todos los niveles del sistema educativo, especialmente desde el nivel pre-escolar; porque es a partir de esta etapa cuando se fijan algunas de las principales bases de una personalidad adecuada en adultez. En este momento, el niño aumenta su curiosidad ante el tema de la sexualidad, abarcando no sólo su cuerpo, sensaciones y sentimientos, sino que se extiende a los cuerpos, sensaciones y sentimientos de los demás.

El Currículo de Educación Inicial (2005) considera que la educación de la sexualidad debe estar “centrada en la naturalidad, en la cotidianidad sin prejuicios ni temores, que puedan perturbar el crecimiento y desarrollo armónico” (p.197); sin embargo,

si no hay una orientación clara y precisa de las actitudes y conductas propias de cada sexo, no hay formación de una personalidad adecuada, que le permita desarrollar una sana identidad sexual en condiciones de igualdad y equidad. En consecuencia, el Currículo del Subsistema de Educación Inicial Bolivariana (2007) plantea entre los componentes del área de aprendizaje “formación personal, social y comunicación”, los siguientes: identidad de género, autoestima, autonomía, salud integral, imitación y juego de roles.

Hernández (2008: 22) sostiene que muchos sentimientos y actitudes sexuales de los adultos se establecen antes de los cinco años de edad, de allí la importancia del abordaje temprano del tema de la sexualidad. Así mismo, plantea entre los objetivos de la educación afectivo sexual para la etapa infantil, los siguientes:

a. Favorecer el reconocimiento y aceptación positiva de la identidad sexual de niños y niñas por parte del docente.

b. Responder a las preguntas planteadas por los niños, reconociendo sus propias teorías infantiles, pero rectificándolos si es necesario, con amor y firmeza.

c. Establecer un vocabulario adecuado que permita hablar sobre sexualidad de manera natural.

El abordaje tardío de la formación de la identidad sexual permite el afianzamiento de conocimientos, actitudes y conductas inapropiadas, sobre las que será difícil revertir sus consecuencias de carácter afectivo, psicológico y social. Esto se debe a que los valores sobre la sexualidad están profundamente arraigados y resulta difícil modificarlos.

En otro orden de ideas, Rubio (1994) hace un planteamiento acerca de lo que él denominó “los holones de la sexualidad”;

en los cuales propone cuatro aspectos fundamentales dentro de la sexualidad infantil, como son: el género, el erotismo, la reproductividad y la vinculación afectiva. Estos cuatro aspectos de la sexualidad se definen, según el autor, de la siguiente manera:

a) Género; asumido como sinónimo de igualdad a la vez que diferencia. Hace referencia al conocimiento y valoración del cuerpo, así como el respeto y cuidado personal a partir de una correcta higiene. Sin embargo, son igualmente importantes el conocimiento y valoración de los roles femenino y masculino, respeto y cuidado de ellos.

b) Erotismo; entendido como autoerotismo. Incluye los juegos sexuales, las sensaciones naturales y el descubrimiento de los sentidos.

c) Reproductividad; definida como la capacidad para reproducirse y “ser” como un padre o una madre. Este aspecto incluye la alternabilidad de las responsabilidades inherentes a cada rol, así como conducta y actitud ante la vida.

d) Vinculación afectiva; entendida como la capacidad de relacionarse afectivamente. Este aspecto hace referencia a las relaciones interpersonales que establece el niño con otros niños, niñas y adultos y los sentimientos que estas interrelaciones le generan.

4. Estrategias en la formación de la Identidad Sexual

Las estrategias, definidas por Sambrano y Steiner (2007) como “un conjunto de actividades por medio de las cuales se orienta una persona hacia el logro de un objetivo (p.109)” permiten desarrollar el proceso educativo de manera intencionada y planificada, a partir de las necesidades, intereses y potencialidades derivadas de

sus evaluaciones. Así mismo, se deben considerar los criterios de flexibilidad y reflexión propuestos por Díaz y Hernández (2002), en los que se pretende que el docente pueda adecuar las experiencias de aprendizaje en función de las características del grupo de niños.

Todo esto, con el apoyo de la familia, quien debe acompañar este proceso en el hogar para lograr consolidar los conocimientos adquiridos. Para ello, debe planificar el proceso de manera coherente con el contexto social y cultural pero, al mismo tiempo, respondiendo a los planteamientos del Subsistema de Educación Bolivariana (2007) en lo que respecta a los componentes del área de aprendizaje “formación social, personal y comunicación”, tales como: identidad de género, autoestima, autonomía, expresión de sentimientos y emociones, entre otros.

A continuación se presenta una serie de estrategias diseñadas con el propósito de ofrecer al docente preescolar algunas herramientas y técnicas básicas para el abordaje adecuado y oportuno del tema de la formación de la identidad sexual con niños y niñas de 3 a 6 años, a partir de juegos y experiencias significativas que harán el proceso natural y, al mismo tiempo, ameno, propiciando un aprendizaje significativo y participativo. Con ello, se pretende que los niños y niñas desarrollen las capacidades necesarias para asumir su identidad sexual como un aspecto crucial en la vida de todo individuo, partiendo de sus conocimientos y experiencias previas y bajo un enfoque constructivista.

Es importante acotar que cada una de las estrategias responde a lo planteado por Freud (2004), Erikson (2009) y Piaget (2008). Además, están basadas en los componentes del área de aprendizaje “formación social, personal y comunicación” propuestos en el

currículo vigente. Es de hacer notar que las estrategias diseñadas en esta investigación se presentan como una propuesta flexible, que permiten adaptarse a los diferentes contextos en los que se apliquen, variando escenarios y recursos de acuerdo al número de niños, intereses, necesidades y características particulares.

5. Propuesta práctica para la formación de la identidad sexual en para niños y niñas preescolares

Área: Formación personal, social y comunicación.



Estrategia 1.- “Jugando con mi cuerpo conozco y descubro sus partes”

Objetivo: Desarrollar en el niño y la niña el conocimiento físico de su cuerpo, nombrando

correctamente cada parte y sus funciones.

Componentes:

- ✓ Identidad.
- ✓ Género.

Materiales:

- Láminas ilustradas.
- Láminas de papel bond.
- Marcadores.
- Creyones.



Actividades:

Inicio:

✓ Formar una ronda y cantar la canción: “A jugar con mi cuerpo” que hace referencia al cuerpo humano y sus partes, acompañándola con expresión corporal.

A jugar con mi cuerpo

Con mis piernas, con mis piernas.

Dime ¿qué puedo hacer?

Dime ¿qué puedo hacer?

Correr, saltar, correr saltar.

Con mis brazos, con mis brazos

Dime ¿qué puedo hacer?

Dime ¿qué puedo hacer?

Juguetear, para arriba y para abajo volar.

Con mis pies, con mis pies.

Dime ¿qué puedo hacer?



Dime ¿qué puedo hacer?

Bailar a un costado y al otro.

Con mis ojos, con mis ojos.

Dime ¿qué puedo hacer?

Dime ¿qué puedo hacer?

Mirar para arriba y para abajo,
para un lado y para el otro.



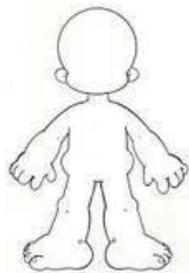
✓ Motivar a los niños y las niñas a través de láminas con ilustraciones del cuerpo humano, pidiéndoles que señalen y nombren cada una de las partes.

✓ Propiciar una conversación acerca del nombre correcto de cada parte de nuestro cuerpo, las funciones, sensaciones, así como los cuidados que debemos tener, tanto del cuerpo propio como del ajeno.

✓ Identificar, a través de dramatizaciones, que hacen mejor los niños y qué hacer mejor las niñas, con de ejemplos dados por la docente.

Desarrollo:

✓ Invitar a un niño y una niña a acostarse sobre dos láminas de papel bond para marcar sus siluetas con un marcador.



✓ Pedir a cada niño y niña que dibuje e identifique por nombre las partes del

cuerpo en las siluetas marcadas (cabeza, extremidades, rostro, incluyendo el sexo según sea el caso).

✓ Pedir a los niños y las niñas que dibujen los atributos que más identifican a los niños y las niñas, por ejemplo: vestuario, accesorios, corte de cabello, juegos, entre otros.

Cierre:

✓ Invitar a los niños y niñas a realizar un dibujo espontáneo acerca de su cuerpo y de lo que más les gusta de él. Al finalizar, invitarlos a que compartan su trabajo con el resto del grupo y las sensaciones que les produjo la actividad.

Evaluación:

✓ Comentar ilustraciones, imágenes.

✓ Reconocerse como niño y niña, identificando algunos aspectos de su anatomía y fisiología, así como de sus movimientos, intereses, vestuario, accesorios, cabello, etc.

Estrategia 2.- “Representado roles me divierto”



Objetivo: Promover en el niño y la niña la aceptación de roles, derechos y deberes a cumplir en la sociedad, de acuerdo al sexo.

Componentes:

✓ Género.

✓ Expresión de sentimientos y emociones.

✓ Imitación y juegos de roles.

Materiales:

- Imágenes ilustradas.
- Muñecas y carros.

- Disfraces variados de profesiones.
- Aros, pelotas, material y otros implementos para deportes.

Actividades:

Inicio:

✓ Mostrar a los niños y niñas imágenes referidas a escenas de distintas actividades, por ejemplo: niños realizando distintas actividades domésticas (lavando platos, colaborando con la limpieza de la casa); niñas practicando deportes, entre otras, como se muestran a continuación:



✓ Realizar preguntas relacionadas con lo que muestran las imágenes: ¿qué están haciendo los niños?, ¿por qué crees que lo hacen?, entre otras.

Desarrollo:

✓ Formar equipos de niños y niñas y pedir a cada uno que representen distintos roles, situaciones y profesionales como: niños realizando actividades domésticas o cocinando, niñas practicando deportes de exigencia física, entre otras.

✓ Indagar acerca de las sensaciones y emociones que provocó la experiencia con

el fin de conocer cuáles les gustó más a cada uno y reforzar las del propio sexo.

Cierre:

✓ Propiciar una conversación acerca de cuáles son los roles que impone la sociedad de acuerdo al sexo (lo que pueden hacer los niños y las niñas). Es necesario aclarar que cuando el niño y la niña ya tienen formada su identidad sexual, se debe enfatizar el hecho de que el sexo no es limitante para practicar deportes, actividades domésticas u oficios que vayan en beneficio de su crecimiento personal.

Evaluación:

- ✓ Establecer diferencias en los roles masculino y femenino, resaltando el respeto mutuo.
- ✓ Establecer semejanzas en los roles masculino y femenino, resaltando el respeto mutuo.
- ✓ Comportarse en función de su sexo, de acuerdo a las normas y pautas correspondientes y el respeto a las diferencias.
- ✓ Expresar sentimientos y emociones con respeto y consideración.
- ✓ Imitar roles de los adultos y las adultas identificándose con el mismo.

Estrategia 3.- “Creando una nueva vida: papá y mamá”



Objetivo: Desarrollar en el niño y la niña la comprensión de la concepción y el embarazo desde el papel y la responsabilidad paterna y materna.

Componentes:

- ✓ Género.
- ✓ Lenguaje oral.

Materiales:

- La “bolsa mágica” (bolsa elaborada en tela u otro material

de colores llamativos

- Cuento ilustrado.
- Muñeca.
- Imágenes de revista.
- Fotografías.
- Hojas blancas.
- Pegamento.
- Tijeras.



Actividades:

Inicio:

✓ Motivar a los niños y las niñas con la “bolsa mágica” y de sacar de ella un cuento ilustrado para narrarlo, acerca del tema de la concepción y el embarazo, destacando los roles y responsabilidades como papá y mamá.

✓ Indagar acerca de los conocimientos previos que tengan acerca de los roles y responsabilidades de papá y mamá ante la llegada de un nuevo bebé y responder a las preguntas y dudas que surjan de forma clara y directa.

Desarrollo:



✓ Extraer de la “bolsa mágica” una muñeca que simule un bebé y conversar con los niños acerca de cómo ha nacido, ayudándolos a encontrar respuestas a sus preguntas de una manera real y natural.

✓ Realizar preguntas acerca de ¿cómo nace un bebé?, ¿de quién es la función de tener bebé?, ¿cuáles son los cuidados y

atenciones que deben tenerse con el recién nacido?, ¿qué puede hacer papá en casa para contribuir en el cuidado del bebé?

Cierre:

✓ Invitar a los niños y las niñas a realizar un álbum con fotografías de sus familias, o bien, imágenes de revistas, considerando las distintas realidades familiares que existan en el grupo.

✓ Propiciar el intercambio de conocimientos, experiencias y creencias en torno al tema.

Evaluación:

✓ Expresar oralmente hechos, ideas, sentimientos y vivencias a través de descripciones, narraciones, expresiones en diálogos y conversaciones grupales.

✓ Hacer preguntas usando adecuadamente la expresión oral y el vocabulario básico.

✓ Reconocer que la mujer es quien tiene la función de tener bebés y el hombre quien debe proteger y cubrir las necesidades de la mujer y el hijo.

6. Orientaciones para los padres

Dada la importancia del tema de la identidad y la formación de la identidad sexual, resulta imperiosa la incorporación de la familia en la atención de los intereses y necesidades de los niños y niñas en torno al tema. Por lo tanto, se proponen algunas actividades sencillas que pueden ser desarrolladas durante la rutina diaria en el hogar, por parte de los padres y/o representantes que convivan con el niño y la niña, así como recomendaciones para el abordaje eficaz y oportuno de la formación en material sexual. Todo ello, con el propósito manifiesto de que sirva de apoyo y refuerzo a los aprendizajes que el niño y la niña

adquieren en el preescolar y que el trabajo realizado en las instituciones educativas sea compartido con la familia, partiendo del principio de corresponsabilidad en materia de formación sexual.

Los recursos que se proponen son de fácil acceso y se pueden sustituir por otros, en caso de ser necesario. Algunas actividades son las siguientes:

a. Aprovechar cuando el niño o la niña se esté bañando o vistiendo para recordarle el nombre correcto de algunas partes del cuerpo como niño o niña, incluyendo sus genitales, utilizando frases como: “enjabónate las piernas”, “coloca champú sobre tu cabeza”, “levanta el brazo derecho/izquierdo”, “¿dónde van los zapatos?”, entre otras. Así mismo, explicar y resaltar la importancia de los niños y niñas lavar bien sus genitales cada vez que se baña así como hacerse el aseo cada vez que va al baño.

b. Ofrecerle materiales como plastilina, arcilla o masa de cualquier otro material en pequeñas cantidades e invitarlo a que realice la figura del cuerpo humano con todas sus partes (cabeza, tronco, brazos, piernas).

c. Invitarlo a que colabore en la realización de los oficios del hogar, independientemente de su sexo y como preparación para la vida, tales como: lavar los platos, quitar el polvo, sacar la basura, tender su cama, alimentar las mascotas, entre otros; así como su participación en la preparación de alimentos, siempre bajo la supervisión de un adulto para evitar que corra peligro. Aprovechar esos momentos, especialmente si ya ha consolidado su identidad sexual y opone resistencia a la realización de actividades domésticas, para decirle que el sexo no es una limitante para realizar cualquier actividad dentro y fuera del hogar, si bien la mujer se destaca en algunas actividades y los hombres en otras, no hay

actividades exclusivas para hombres o niños y otras exclusivas para mujeres o niñas. Además, motivarlos para que participen en actividades deportivas o artísticas, sin distinción de sexo.

d. Mostrar fotografías e ilustraciones de libros, revistas, periódicos acerca de mujeres embarazadas y aprovechar el momento para explicarle que sólo la mujer puede quedar embarazada, aunque el hombre participa en el proceso de fecundación y formación.

7. Conclusiones finales

Como producto de esta investigación centrada en la educación de la identidad sexual en el nivel preescolar, se puede señalar que el estudio aporta elementos teóricos importantes relacionados con la interpretación de teorías evolutivas y conceptos básicos ligados al tema, por cuanto es un hecho ineludible tanto para padres como docentes, desde las primeras etapas de escolaridad. Ello a razón de que el niño, desde sus primeros años de vida, recibe información en materia sexual siendo, en la mayoría de los casos, poco confiable y veraz. Sobre la base de los planteamientos anteriores, se puede concluir que:

1. El reconocimiento de sí de acuerdo al sexo, constituye el primer elemento fundamental en la construcción de la identidad. Por ello, la formación de la identidad sexual desde la niñez repercute directamente en la personalidad adulta y, por ende, en una identidad sexual equilibrada.

2. La familia, la escuela, los medios de comunicación y el entorno social en general, juegan un papel decisivo en la formación de la identidad sexual. Pues el proceso de aprendizaje del niño se lleva a cabo, especialmente durante los primeros años, a través del modelaje o imitación de los roles de los adultos.

3. Las estrategias propuestas fueron diseñadas a partir del análisis riguroso de los postulados de Freud (2004), Erikson (2009) y Piaget (2008), así como de los componentes curriculares propuestos en el Currículo de Educación Inicial (2007) y constituyen herramientas metodológicas de gran utilidad para los docentes. La aplicación de las mismas, contribuirá con la orientación en la formación de la identidad sexual de los niños en edad preescolar.

8. Referencias bibliográficas:

- Craig G. Desarrollo Psicológico. México: Prentice- Hall Hispanoamericana, S.A. 2004, 410 p.
- Erikson E. Infancia y Sociedad. Buenos Aires: Home Paidós. 2009, 382 p.
- Fernández-Rivas, A. Objeto transicional y fetiche en el trastorno de la identidad sexual en el niño. *Revista de Psiquiatría infanto-juvenil*. 2001, (1): 16-21.
- Freixas, A. La adquisición del género: el lugar de la educación en el desarrollo de la identidad sexual. *Apuntes de psicología*. 2012, 30 (1-3): 155-164.
- Freud S. *Sexualidad Infantil y Neurosis*. Madrid, España: Alianza. 2004, 382 p.
- García, A. conflictos de la identidad sexual en la infancia. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*. 2003.
- González A, Castellanos B. Sexualidad y géneros. Una reconceptualización educativa en los umbrales del tercer milenio. Tomo II. Colección Mesa Redonda. Colombia: Cooperativa Editorial Magisterio. 1996, 170 p.
- González M, y Cabrera C. Actitudes hacia los roles sexuales y de género en niños, niñas y adolescentes. *Plumilla educativa*. 2013, 330-360.
- Hernández M. Educación sexual para nuestros niños y niñas de 0-6 años. Primera edición. Caracas: Laboratorio educativo. 2008, 177 p.
- León C. *Secuencias de desarrollo infantil integral*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello. 2011, 372 p.
- Martín, O y Madrid, E. (2005). *Didáctica de la Educación Sexual. Un enfoque de la sexualidad y el amor*. Buenos Aires: San Benito.
- Ministerio de Educación y Deportes. *Currículo de Educación Inicial*. Caracas, Venezuela: Autor. 2005, 375 p.
- Ministerio del Poder Popular para la Educación. *Subsistema de Educación Inicial Bolivariana: Currículo y orientaciones metodológicas*. Caracas, Venezuela: Autor. 2007, 72 p.
- Papalia D, Wendkos S. *Desarrollo Humano*. México: McGraw-Hill Interamericana. 2010, 700 p.
- Piaget, J, Inherder, B. *Psicología del niño*. Madrid: Morata, S.L. 2008, 160 p.
- Sambrano J, Steiner A. *Estrategias educativas para docentes y padres del siglo.XXI*. Caracas: Alfa. 2007, 213 p.
- Rubio E. *Introducción al estudio de la sexualidad humana: Conceptos básicos en sexualidad humana*. En: Consejo Nacional de Población, "Antología de la Sexualidad Humana". Tomo I. México. 1994, p.17 - 46.
- Vygotsky L. *Pensamiento y lenguaje*. Barcelona: Paidós. 1996, 230 p.